

XXI SEMANA CULTURAL

UN MAR DE CABLES

Estamos sumergidos en un mar de cables. Se podría decir que somos la corriente, en ambos casos.

Un mar de impulsos electrónicos, un mar de olas de descargas. De piratas de la red, que viajan en sus barcos anónimos de datos. De islas de sueños perdidos en las más remotas cárceles de las palabras.

Peces gordos que usan WhatsApp, peces pequeños que soportan abusos en Tuenti. Las mitológicas sirenas han emigrado hacia Nunca Jamás, huyendo de voces de guerra que anuncian la llegada de barcos petroleros.

Por supuesto, siempre están los veleros, blancos y puros que no sólo cortan el mar, sino también lo navegan.

Estos veleros son movidos por la energía incombustible del viento, por los motores de la vida, que no cesan, que no son engullidos por la oscuridad de las profundidades.